XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

Los trastornos de lenguaje como signos de estructura en la clínica de la psicosis. Segunda parte.

Napolitano, Graziela, Rodríguez, Gabriela y Piro, María C.

Cita:

Napolitano, Graziela, Rodríguez, Gabriela y Piro, María C. (2005). *Los trastornos de lenguaje como signos de estructura en la clínica de la psicosis. Segunda parte. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-051/91

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/1Rn

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LOS TRASTORNOS DE LENGUAJE COMO SIGNOS DE ESTRUCTURA EN LA CLINICA DE LA PSICOSIS. SEGUNDA PARTE

Graziela Napolitano, Gabriela Rodríguez, María C. Piro
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educacion. UNLP

Resumen
Se estudia en este trabajo la presentación del Sr. P. efectuada por Lacan en 1976 y comentada luego en el Seminario "Le Sinthome"del mismo año, con el propósito de revisar las manifestaciones clínicas sobresalientes, y particularmente el síntoma central " las palabras impuestas"y "la telepatía". Este análisis se inscribe en el marco de una investigación sobre trastornos de lenguaje y estructura de la psicosis. Se consideran en segundo lugar los intentos de solución del paciente por la vía de la creación poética y el tratamiento del nombre propio, ubicados en contrapunto con la solución de J. Joyce mostrando su carácter de procedimiento fallido. Por último, y en tanto el Sr. P. es designado por Lacan como "una psicosis lacaniana", se estableció la distinción entre el paradigma freudiano de la psicosis y la psicosis lacaniana.

Palabras Clave
palabras impuestas telepatía psicosis

Abstract
THE LANGUAGE DISTURBANCES AS CLINICAL PSYCHOSIS STRUCTURAL SIGNS. PART TWO. STUDY OF A "LACANIAN PSYCHOSIS"
The introduction of Mr. P. made by Lacan in 1976 and commented in his Seminar "Le Sinthome"the same year, is studied in this paper with the purpose to revise the principal clinical phenomena and particularly the central symptome "the imposed words"and "the telepathy". This analysis belongs to a research of language alterations and psychosis structure. It is considered next, Mr. P.'s attemps to give a solution through poetical composition and the treatemente of the proper name, oppositely located to Joyce's solution as an unsuccessful procedure. Finally, while Mr. P. is considered as showing "a lacanian psychosis", it is made a distinction with "the freudian psychosis" paradigm.

Key words
imposed words telepathy psychosis

Es en el contexto de lo que ha sido llamado la "última enseñanza de Lacan", que se inscribe la presentación del Sr. Primau, presentación clínica realizada por Lacan quien destacó en ese momento su singularidad alejada de los cuadros descriptos por la Psiquiatría. Estableciendo un contraste con "la psicosis freudiana", cuyo paradigma es Schreber, agregó además que esta presentación podía ser considerada "una psicosis lacaniana bien caracterizada". Si consideramos la primera como paradigmática de la construcción delirante con su función restitutiva, la presentación clínica nos ofrece entonces una ocasión ejemplar para estudiar las relaciones fenómeno estructura tal como Lacan lo ha desarrollado en los diferentes momentos de su abordaje de la psicosis. Recordemos al respecto el contexto en el que se inscribe el interés por esta presentación. Es en el curso del Seminario recientemente publicado en francés "Le Sinthome" que Lacan reúne el principal síntoma del Sr. Primau, las palabras impuestas y su telepatía, con el análisis de la función del sinthome de un literato famoso, James Joyce, alguien que había llegado evitar el desencadenamiento de la psicosis.

¿Adonde encuentra el punto de articulación entre ambos, aparentemente tan distantes desde una perspectiva descriptiva? En la afirmación del escritor que oponía al diagnóstico de esquizofrenia proferido por los médicos que asistían a su hija Lucía, la certeza de que ésta era en realidad una telépata, en la medida en que lograba enterarse de lo que le ocurría a ciertas personas sin que nadie se lo informara, por la mera transmisión de pensamientos. Lacan considera que esta certeza de Joyce no es ajena a su propio síntoma, "a saber que algo, con respecto a la palabra, le era impuesto".Y justamente, es el análisis de la peculiaridad de su escritura lo que le permite situar aquello que en Joyce es el correlato de este carácter invasor de las palabras, esa escritura que alcanza el límite de lo descifrable, y que es considerada por Lacan como el artificio que emplea Joyce para liberarse de lo que ha emergido del lenguaje como parasitario. Recordemos que es este el estatuto que Lacan atribuye a las palabras, que se forman en el Otro y se instalan como un "cáncer" en el cuerpo viviente. Es esta perspectiva que considera como la "normalidad" de la estructura la autonomía e imposición del lenguaje, la que lo conduce otorgar una nueva función al Nombre del Padre, función suplementaria de anudamiento de los tres registros: Simbólico, Imaginario y Real, anudamiento necesario para que el sujeto pueda sentirse autor de sus pensamientos, desconociendo aquello que lo ha hecho su presa. La función paterna, garantía en otro momento del orden simbólico, es reformulada ahora como un síntoma que permite dar al sujeto la seguridad de su unidad, e inscribirlo en un discurso en el que el lenguaje funciona como "aparato de goce."

Las palabras emergentes

Dos aspectos resultan de especial interés en la presentación clínica del Sr. Primau: por un lado, lo que Lacan subraya en el caso, el síntoma "palabras impuestas", y sus particularidades que analizaremos a continuación, y por otro, los intentos de creación que pone en juego el sujeto mediante el uso de determinado procedimiento, de carácter fallido y que intentaremos precisar posteriormente.

El paciente reconoce sentirse desunido con respecto al lenguaje, porque tiene frecuentemente la experiencia de palabras que se le imponen, las que llama "frases emergentes", tambien "voces interiores". Se trata de frases que en general carecen de significación corriente, y que le están dirigidas y a veces lo incluyen dentro del enunciado. No sabe como llegan, y la idea de una manipulación que en un comienzo parece describir el fenómeno, no le resulta del todo precisa. Es más bien algo que se impone abruptamente, y lo obliga generalmente a contraponer una frase que reconoce como propia, lo que llama "frase reflexiva". Se trata para el Sr. P. de una oscilación, o más bien de una disyunción, en la que las palabras impuestas, por ejemplo: "M. D. Es amable", son seguidas por "pero yo estoy loco", como frase reflexiva. Las frases impuestas son para él verdaderos puentes entre lo que llama su mundo imaginativo y el mundo real, particularmente cuando son frases agresivas, cuestión que resulta de especial interés por su relación con lo que analizaremos posteriormente, la telepatía. Las palabras emergentes consisten en ocasiones en neologismos que resultan de lo que el paciente llama "una contracción" de dos

términos homofónicos sin importar su significado, por ejemplo "assastinat" político, término que reune otros dos, "assasinat" y "assistanat" (asesinato y asistentado). Esas palabras tienen para él fuerza de ley, y también un sentido oscuro, mostrándose por otro lado desinteresado del significado de lo que se le impone. Es fundamentalmente el carácter real del significante el que está en juego, como ocurre también en la función del equívoco que preside la aparición de algunas otras palabras impuestas: dos palabras se condensan en una sola, por ejemplo "aplallado", que surge por la condensación de "aplastado" y "estallado". Resulta por otra parte interesante destacar la función de compensación que el paciente atribuye a las frases reflexivas que surgen a continuación de las impuestas. Si bien es de reconocer algo similar a un esfuerzo de réplica, las palabras impuestas no son, como las de Schreber, frases interrumpidas, sino más bien frases provocativas, en tanto se ve obligado a agregarles, en oposición, una reflexión que comienza con un pero y se construye sin ninguna relación semántica con la precedente. La disyunción entre las frases impuestas y las reflexivas es considerada por el Sr. P. en términos de "una recuperación", y también de un completamiento, en ocasiones basadas en el carácter opuesto de los pensamientos agresivos que expresan y la amabilidad que él le agrega para contrarrestarlas, cuando se trata de juicios sobre determinadas personas.

Los esfuerzos de creación

El sujeto ha tenido una formación matemática, y se muestra además interesado particularmente en la poesía. Cita al respecto, significativamente a dos poetas vinculados con la locura, Raymond Roussel y Artaud y en otra ocasión también a Mallarmé y Novalis. Por momentos ante las preguntas de Lacan, las palabras impuestas parecen adquirir un sentido nuevo, como creaciónes que emergen en él, sin preguntarse quien es el autor, por lo que no llega a esbozar ninguna elaboración de saber al respecto. En cambio, se reconoce como creador de algunos escritos poéticos, y en ellos ha utilizado el mismo procedimientio con el que ha caracterizado la formación de las palabras impuestas, la contracción de dos términos, pero esta vez relacionados por su contexto semántico, por ejemplo "Venurio" que nace de la condensación de Venus y Mercurio.

Otro de los intentos creativos que ha realizado se refieren, ya no a la condensación de las palabras sino a un procedimiento opuesto, que llega a descomponerlas. Asi ha procedido con su nombre propio: "Había descompuesto, de un modo un tanto lúdico, había despedazado mi nombre para crear". De esto resulta por efecto de la escritura fonética una cuasi frase: grajo, un pájaro, raro, primero al. Dirá al respecto, otorgando importancia a esta última fragmentación de su apellido dentro de lo que llama "su mundo imaginativo": "Prime es el primero, el que codifica, el que tiene fuerza.", logrando de esta manera una nueva manera de predicar sobre su ser, que lo sitúa como "una especie de dios de un círculo solitario" alejado de la realidad cotidiana. La descomposición de su nombre pone de manifiesto además la escasa importancia que éste adquiere en su función de designación, como lo pone en evidencia la traducción que efectúa después de haber efectuado la descomposición que logra a partir de la escritura.

La telepatía

Así como no parece muy preocupado por las palabras impuestas, el Sr. P. se muestra "desesperado" cuando se trata del problema que más lo afecta. Es lo que denomina "la transmisión de pensamientos", y que lo convierte en un "telépata emisor", diferenciándose claramente de un clarividente, porque él no advierte lo que otros piensan. El Sr. P., por el contrario sufre por sentirse transparente en sus pensamientos, porque "lo que pasa a través de su cerebro es oído por determinados telépatas receptores." Corrige a Lacan subrayando que no se trata de la transmisión de ningún mensaje, sino que otros se enteran de lo que piensa sin que él se lo proponga, tal como lo puede constatar por los gestos que hacen. Sus dificultades empezaron con este grave problema, cuando advirtió, hace dos años, que los locutores de la radio oían sus pensamientos, y hacían comentarios burlones al respecto. Era también el momento en que estaba convencido de ciertas ideas que él reconoce como formando parte de un delirio paranoide, tal como se lo dijeron los médicos. El paciente relata el momento preciso en que advirtió su condición de telépata emisor: escuchaba la radio mientras a su vez hablaba, y el locutor dijo: "No sabía que hubiese oyentes que tuvieran esos dones." Y así se dio cuenta que lo había oído por telepatía. Esta condición le resulta insoportable, y es la razón por la cual intentó suicidarse, y le impide hacer cualquier proyecto : "No podré vivir en la vida social, en la corriente social, sin ser prisionero de esta telepatía. La gente oye mis pensamientos, no podré tener un trabajo en la vida corriente, no es posible. Es lo que más me tortura."

Los fenómenos del cuerpo

El Sr. P. no solo manifiesta sentirse desunido con respecto al lenguaje, también esto lo afecta en su relación con el cuerpo, lo que se manifiesta por su obsesión concerniente a lo que ocurre con "el cuerpo compuesto de células, de todo tipo de células nerviosas." Su interrogación principal, que no encuentra ninguna respuesta es " ¿cómo pasar de un hecho biológico a un hecho espiritual? ¿Cómo se realiza la división entre el cuerpo y el espíritu?, ¿como el pensamiento tiene interacción neuronal?" En realidad estos cuestionamientos surgieron a partir de haberse enterado de la noción de cuerpos eléctricos empalmados, que sin embargo podían desunirse. Su "obsesión" nos remite al "misterio del cuerpo parlante" (Lacan, 1972-73, p.118), y a aquello que hace que alguien tenga un cuerpo y le otorgue función a sus órganos, a ese empalme que fracasa particularmente en la esquizofrenia cuando el órgano del lenguaje no ha sido incorporado y el goce no extraído hace retorno en los fragmentos desunidos de una anatomía que revela lo fallido de la castración.

El paciente lo expresa en una referencia a su experiencia del sexo: "Tenía la impresión de que mi sexo se iba encogiendo, y que me iba a convertir en una mujer. Es decir, sufrir una mutación desde el punto de vista sexual." También su experiencia orgásmica escapa de la referencia fálica: cuando se masturba, ha tenido "un despliegue extremo de goce. Tuve la sensación de elevarme en el aire. Pienso verdaderamente que entré en levitación."

Con respecto a su relación con el Otro sexo, sus intereses sexuales no parecen estar definidos, sólo busca personas que tengan una inteligencia sensible, aquella que puede captar por una especial irradiación que se produce en el rostro. Ha mantenido relaciones sexuales tanto con hombres como con mujeres, porque teniendo en cuenta lo que a él le atrae, no existe esa diferencia. Sin embargo, se muestra sumamente interesado en saber qué es una mujer, para intentar entrar en el mundo femenino, en "la expresión psicológica de una mujer." Cuando Lacan lo interroga, buscando precisiones, el Sr. Primau reconoce haber tenido la experiencia de ser una mujer, por intuición, cuestión que no parece diferenciar de haberse visto como una mujer en sueños, y lo que no ahorra tampoco sus esfuerzos por llegar a conseguirlo. Notable disyunción que se ha producido entre la elección de objeto sexual, que parece elidir cualquier diferencia, y en la que solo cuenta el brillo que irradia una inteligencia sensible, y esta preocupación por acceder a la experiencia de lo que es una mujer.

El esbozo de un delirio

En el momento de la entrevista con Lacan, el Sr. P. no delira, sus quejas remiten siempre a esa grave perturbación que lo afecta, la telepatía como transmisión incoercible de sus pensamientos, fenómeno que no ha podido ser controlado por los tratamientos que ha recibido. Sin embargo, recuerda que

en el comienzo de su enfermedad, “estaba verdaderamente delirante”, según sus palabras. El delirio alucinatorio empezó con las preguntas que le hacían las voces sobre la Francia fascista, preguntas que lo remitían a la Universidad porque se presentaban como un examen, y a las que respondía con símbolos matemáticos o símbolos poéticos. Las respuestas habían adquirido un valor crucial, en la medida en que pensaba que era la manera de salvar a Francia del fascismo. Todo eso parece haber sido superado, excepto que las voces se mantienen ahora en la forma de palabras impuestas, y sus pensamientos no pueden ser controlados por él mismo. Por eso su esperanza es “recobrar el poder de control de su personalidad”.

¿ Por qué una psicosis lacaniana?

Lacan había considerado como rasgo de estructura específico de la psicosis, particularmente en el delirio paranoico, el carácter impuesto de la experiencia de significación personal, “cuando la iniciativa viene del Otro”. Asi se manifiesta claramente en los delirios pasionales, particularmente en la erotomanía, en el postulado que subyace la novela de amor. “El Otro quiere...”, como voluntad de goce que se impone en contra del sujeto, en el delirio de Schreber, y que lo obliga a elegir, en un “compromiso razonable”, transformarse en la mujer de Dios. Este será el punto de partida de la construcción delirante, aquella que culmina en la “significantización del goce en el lugar del Otro” (Lacan, 1966, p.215) tal como lo destaca en la “Presentación de las Memorias de un neurópata”, cuando reformule su teoría de la psicosis introduciendo la oposición entre el sujeto del significante y el sujeto del goce. Se trata también en esta ocasión, como en las precedentes referidas al caso Schreber, del “discurso de Lacan sobre Freud”, introduciendo nuevas categorías contemplando referencias linguísticas y lógicas que otorgan una nueva luz a la lectura de las Memorias. Pero el caso sigue siendo freudiano, tal como lo explicita Lacan, cuando señala que el mérito de Freud es decisivo en la materia, por no haber juzgado al loco en términos “de déficits o de disociación de funciones”. Recordemos al respecto que el texto de Freud sobre Schreber se centra particularmente en la elaboración de saber y la función restitutiva del delirio como intento de autocuración. Es la producción de una significación nueva, que restablece la continuidad de la cadena significante.

Y alcanza un efecto metafórico que incide en la localización del goce mortificante padecido al comienzo de su enfermedad. Hasta aquí “la psicosis freudiana”, contemplando el paradigma clínico de Schreber y la estructura y la función del delirio paranoico. El Sr. Primeau, en cambio, no delira, solo sufre por las palabras que se le imponen y se le escapan, y sus esfuerzos de creación no logran contrarrestar ese doloroso sentimiento de pasividad. Para Lacan, el paradigma de la psicosis continúa siendo “la relación del sujeto con el significante en su aspecto más formal”, agregando ahora que el loco es normal si lo normal de la estructura es que las palabras resultan ser un enchapado que se impone al ser hablante. La teoría de los nudos será su última respuesta para intentar explicar como el abrochamiento de los registros simbólico, imaginario y real por un cuarto nudo, el síntoma Nombre del Padre permite evitar que el sujeto advierta que es hablado, o que cuando lo llega a advertir, como en la experiencia analítica, no pierda por eso la orientación discursiva de su enunciación.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Freud, S. (1911) “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (demencia paranoides)” *Obras Completas V. II*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1948. p.661-692.
2. Lacan, J. (1958) “Cuestión preliminar para todo tratamiento posible de la psicosis”. *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Bs. As. 1987. p. 513-564.
3. Lacan, J. (1972-73) *Le Séminaire Livre XX. Encore*, Paris, Éditions du Seuil, 19
4. Lacan, J. (1972) “L’Etourdit.” *Autres Ecrits*. Paris, Editions du Seuil, 2001. p. 449-496.
5. Lacan, J. (1975-1976) “Le sinthome”, *Ornicar? 8*, Paris, 1976-77. p-5-20
6. Lacan, J. (1976) “Una psicosis lacaniana” . *El analiticón*. Barcelona, Correo/Paradiso. 1986. p. 16-41
7. Miller, J.-A. “La enseñanza de la presentación de enfermos”. *Matemas I*. Buenos Aires, Editorial Manantial, 1987. p.155-168.